

COMEDIA.
NOBLEZA
DE UN FIEL AMIGO
Y
PREMIO DE LA TRAICION.

CON SU SAYNETE.

FUNCION FACIL DE EXECUTARSE
EN QUALQUIERA CASA PARTICULAR,

POR ESTAR TODA ARREGLADA PARA SEIS PERSONAS,

Y ENTRE ELLAS, UNA SOLA MUGER.

POR D. T. M.



CON LICENCIA:
EN BARCELONA: AÑO DE 1793.

*Se hallará en Madrid, en la Librería de Lopez, calle de la Cruz,
frente de la Neveria.*

CONDEA
N O B L I N A
DE UN FIEL AMIGO
PREMIO DE LA TRACCION

CON SU SALETTE
FUNCION FACIL DE EJECUTAR
EN CUALQUIERA CASA PARTICULAR
POR ESTAR TODA ARRANGLADA PARA SER PERSONAS

Y ENTRE ELLAS, UNA SOLA MUJER

POR D. T. M.



CON LICENCIA
EN BARCELONA: AÑO DE 1793
Se publica en Madrid, en la Libreria de Lopez, calle de la Cruz,
frente de la Puerta.

PERSONAS.

Justino, Amante correspondido de

Luisa, Hija de

Juan, Sargento.

El Baron de Lindorf, Amante de *Luisa*, y amigo de

El Conde de VValstein.

Jorge, Hermano de *Luisa* y criado del *Baron*.

La Escena en las cercanías de Renebourgo.

ACTO PRIMERO.

*Habitacion rústicamente adornada. Sal-
len el Baron, y Jorge.*

Jor. **Y** Bien, Señor, no ha tenido
divertida Vuecelencia
la mañana en el jardín?

Bar. No hay cosa alguna que pueda
serme del menor alivio
ni gusto. **Jor.** Pues qué tristeza,
ó qué pesar os aflige?

Bar. Qué quieres, *Jorge*, que sea
sino continuas memorias
de mi pasión, pues con ellas
juzgando tener alivio,
mas el alma se atormenta.
Al Conde mi fiel amigo,
he confiado las penas.
de mi pecho; le rogué
esta mañana viniera
conmigo para que viese
el objeto en quien se emplean
mis ansias, y para que
notando sus muchas prendas,
no culpase mi cariño
de vil por la diferencia
notable de nuestra sangre.
Pero, ay de mí! nunca hubiera
intentado tal delirio
ni locura, pues apenas
llegó á verla en el jardín,
noté en el señales ciertas
de estar igualmente herido:
sus ojos, semblante, y tiernas
expresiones: Ay amigo!
si mis dichas te interesan,
pido que en mi favor pongas

á tu hermana; harás que sepa
lo mucho que la idolatro,
los suspiros que me cuesta;
harás de modo que logre
que su pecho se entenezca
á los ruegos de un amante,
y en fin, que se compadezca
de mi triste situacion;
pues si aquesto me grangeas,
encontrarás en mi pecho
aun mas repetidas pruebas
de gratitud, que has hallado
hasta aqui. **Jor.** Vuestro amor ciega,
señor, vuestro entendimiento:
es posible que no pueda
persuadiros que mi hermana
os ama con la firmeza,
y cariño mas constante?
Aquese temor, aquesa
vergüenza que estando solos
á cada paso os demuestra,
son, señor, de su cariño
las mas declaradas pruebas:
y por hablar de una vez,
me consta á mí con certeza
que sois tiernamente amado.
Sugerirle aquesta idea
me importa, pues me pesará
que de su amor desistiera.

Bar. Qué me dices? *Jorge*, es cierto?

Jor. Estad en la inteligencia
de que en nada os he mentado.

Bar. Está bien: pero quisiera
que la dixes primero
mis sentimientos: la fuerza

de tus vivas expresiones
es preciso la comueva,
por saber eres tú solo
el archivo en quien se cierran
los mas ocultos arcanos
de mi pecho: y porque adviertas
mejor su amor, la dirás
determino hacer ausencia
de sus ojos para siempre,
pues sus rigores me fuerzan
á que abraze este partido
tan terrible. *Jor.* Mi obediencia
está dispuesta á servirlos
en todo quanto yo pueda;
pero me presumo que es
escusada diligencia,
indagar aquello que
tan claramente demuestra.

Bar. Ah! no, que quando venia
desde Renebourgo á verla,
sus expresiones no notaban
mas amor, que el que me muestra
en todo el tiempo que estamos
el Conde y yo en esta Aldéa
á divertirnos. *Jor.* Señor,
desechad esas idéas
tan vanas, que su recato
es solo: pero ella llega
aquí. *Bar.* Pues á Dios, no quiero
que en esta ocasion me vea,
porque el Conde está esperando. *Vase.*
Jorg. Guarde el Cielo á V. Excia.

Sale Luisa.

Luisa. Se fue ya el Baron, hermano?

Jorg. Sí Luisa; y con claras muestras
de ser mas las inquietudes
que ha causado tu belleza
en su alma. *Luisa.* Deten la voz
hermano mio, y no vuelva
á oír yo esas expresiones,
ó me irá donde no puedas
disgustarme. *Jorg.* Qué locura
es la tuya! Dime, ¿piensas
que siendo de estado humilde
y baxo, eres la primera
que ha casado noblemente?

Luisa. Que lo piense ó nó, tú dexa
la contestacion de un caso
tan odioso, y que detesta
mi pundonor.

Jorg. Tan odioso? *con ironía.*
Ya te entiendo: tú quisieras

que te hablara de Justino,
no es verdad? Pues como sepa
de que en casa le recibes,
has de llorar tus demencias. *Vase.*

Luisa. Qué oposicion! Justo Dios,
posible es que la pobreza
se mire hoy tan abatida
en el mundo? Ah torpe y ciega
ambicion! y qual domina
tu hidropesia sedienta
los incautos corazones
de los hombres. La pureza,
la rectitud de costumbres,
y la virtud no se cuentan
meritorias en el mundo;
el hombre las considera
por ningunas, y las tiene
por inestimables prendas
del alma. La ostentacion,
solo el fausto, y las riquezas
es lo que merece aplauso
y estimacion; solas ellas
caracterizan al hombre
por de bien, y de sincéras
costumbres. Solo el mirarle
con la costosa opulencia
de trages, joyas y galas,
coches, criados, libreas,
le dá la prerrogativa
y nombre de quanto encierra
en sí la virtud. Y al pobre?
al pobre mejor le fuera
nacer y morir á un tiempo,
y evitara las miserias:-

Pero, Justino, qué es esto?
Sale Justino de soldado raso.

Qué mudanza es la que observa
mi atencion en ese trage?
ya mis desdichas son ciertas.

Just. No te aflijas, no, bien mio,
dexa que Justino muera,
y vive tú, dueño amado.

Luisa. Cómo, qué voces son esas?
por qué has de morir, por qué?

Just. Porque lo quiere mi estrella.

Luisa. Declárate de una vez,
no riguroso pretendas,
que acabe mi vida á manos
de mis confusiones fieras.

Vierte ya todo el veneno.
Just. Pues que tanto lo desees,
escuchame un breve rato.

En

En medio de esta floresta
vecina con mis ganados
ayer se hallaba mi pena,
contemplando los objetos
que formó naturaleza
para agradar los sentidos,
quando miro que se acercan
á mí tu padre, y hermano:
lleno yo de la sorpresa
de tan imprevisto acaso,
los saludé; la fiereza,
que retratada en sus ojos
brotaba vivas centellas,
me dió luego á conocer
su venida, pues apenas
llegaron á donde estaba,
ultrajaron mi pobreza
con dicterios, y amenazas
que les citaba su ciega
ambicion; y concluyeron
tropel de tantas ofensas,
en decir que si sabian
insistia mi baxeza
en aspirar á tu mano,
lavarían tanta afrenta
con tu sangre y con la mia.
Sin aguardar mi respuesta
me dexaron sumergido
en un mar de mil funestas
y horrorosas confusiones,
pues no sabiendo qué senda
ó qué camino eligiese
en medio de tanta afrenta,
dí en seguir el exercicio
peligroso de la guerra.
Con esta resolucion
me partí, Luisa, al Aldea,
en donde me alisté al punto:
y con toda diligencia
voy al Conde mi Señor
á darle del caso cuenta;
pues si he de acabar la vida
á la intolerable pena
de verte en agenos brazos,
dexa, mi bien, que perezca
entre infieles enemigos
de una bala á la violencia;
que de este modo consigo,
dueño amado, no padezcas
de un fiero padre, y hermano,
rigores, é iras sangrientas:
y así recibe de mí

el último::: A Dios te queda. *Vase.*

Luisa. Atiende Justino, aguarda:::

Qué es esto, fatal estrella!

A dónde, Cielos, á dónde

vuestros rigores me llevan?

sufrirá vuestra justicia,

que tanto afecto se pierda?

Ah! Justino, dueño amado,

posible es, que te intercesas

de modo en mis desventuras,

que rigurosas te fuerzan

á dexarme? Pues te juro

por el amor que sustenta

mi pecho, no he de olvidarte,

aunque contra mí se vuelvan

iras, rencoros, desprecios,

odios, rigores, y penas,

pues es el amor en mí

segunda naturaleza. *Vase.*

*Habitacion con decencia; adornada de
Casa del Conde. Salen éste y el Ba-
ron.*

Bar. Ahora bien; amado Conde,

soy digno, ó no, de indulgencia

en adorar á mi Luisa?

dime claro lo que piensas;

soy culpable por mi amor?

Cond. Hasta ahora en lo que muestras

no eres mas que desdichado;

pero temo mucho venga

tu amor á ser ya delito,

si atiende á la diferencia.

Huye, querido Lindorf,

huye de esta pasion ciega,

que te conduce á un abismo,

y á un piélago de miserias:

no te queda otro remedio.

Si la amistad mas sincera

puede servirte de alivio,

la mia tienes bien cerca:

no te dexaré, Baron,

y así es preciso que vengas

conmigo á Berlin á causa

de que dexes esta tierra.

Bar. Alejarme de mi Luisa?

privarme de su presencia?

vivir sin Luisa? jamás,

jamás, Conde.

Cond. Pues qué piensas

hacer si no? qué recurso,

ó qué esperanza te queda

dan-

dando rienda à esa pasión?
 es, desposarte con ella?
 Mira à tus antepasados,
 que el sepulcro que los cierra
 abrirán por disuadirte
 de unas tan baxas idéas.
 Seducirla? no te juzgo
 capáz de tanta vileza.
 Luisa es un espejo claro
 de virtud, sus muchas prendas
 denota á primera vista
 su candor, y su inocencia.
 Y aquel venerable anciano
 que tanto la ama y aprecia,
 será por tí deshonorado?
 le robarás una prenda
 tan preciosa? no, Baron,
 no juzgues no, que te crea
 capáz de tanto delirio:
 antes espero que atiendas
 à los gritos del honor,
 y de la Religion. Esas
 mismas lágrimas que viertes,
 me aseguran con certeza
 constante arrepentimiento,
 ellas me indican la fuerza
 que te han hecho mis palabras:
 con que así, vamos apriesa
 á suplicar á tu padre
 te conceda su licencia
 para venirme conmigo;
 mañana haremos ausencia.

Bar. Ay Conde! partir mañana?
 mañana? alejarme de ella?
 no, no esperes, Conde amigo,
 que mi amor me lo consienta.
 Tus discursos, lo confieso,
 me persuaden, de manera,
 que conozco tu razon;
 y mi corazon lamenta
 no haber tenido un amigo
 qual tú eres en las primeras
 impresiones de mi amor:
 mas son tarde, quando llegan
 tus consejos: pues conozco
 que el fuego que me atormenta
 es del todo inextinguible.
 Sin embargo, porque veas
 sigo en parte tus avisos,
 yo te prometo no verla
 por espacio de unos dias
 y advierte que mi dolencia

no sufre mayor remedio,
 pues si aplicarle quisiera,
 en vez de sanar el mal,
 mataria su violencia.

Cond. Ah, bien, Lindorf, me convengo
 solo con esa promesa
 de no verla en unos dias:
 que si es que à eso te sujetas,
 conseguiré mis designios.

Bar. No lo dudes. **Cond.** Eso espera
 de tí mi amistad. **Bar.** A Dios,
 hasta luego. *Vase.*

Cond. Oh! cuánto ciega
 una pasión los sentidos
 bien dixo un sabio, que no era
 hombre aquel que no supiese
 mantener el alma exenta
 de vicios, y de pasiones,
 pues su horrorosa violencia
 quitandoles el discurso
 los asemeja à las bestias.

Sale Justino.

Just. El Cielo, Señor, prospere
 la vida de V. Excia.

Cond. Justino, pues cómo así?
 qué trasformacion es esta?

Just. Yo, Señor, os agradezco
 con toda el alma la oferta,
 que hicisteis de protegerme,
 pues el destino me fuerza
 à dextrar aqueste suelo.

Cond. Ah! Justino se recela *ap.*
 del Baron sin duda alguna.

Y tu amor, qué ya le dexas?

Just. Es preciso, no hay remedio,
 ningún recurso me queda;
 yo he de morir, ó mi amor,
 y así, porque él no padezca
 elijo el morir primero;
 pero ha de ser en la guerra
 matando los enemigos
 de mi Rey: así licencia
 espero me concedais.

Cond. Yo no puedo concederla,
 si no te explicas mas claro.

Just. Señor, la razon es esta:
 yo he perdido la esperanza
 de poder gozar la prenda
 de la hermosa de Luisa:
 los rigores que me muestra
 su padre, y del mismo hermano,
 las amenazas soberbias

des-

desesperanzan mi amor.

Cond. Ya lo entiendo. Y Luisa emplea su afecto en tí solamente?

Just. Lo dudais? acaso fuera si no mi amor tan constante, fiel, ni de tanta firmeza? Esta mañana: Ay de mí! la ví por la vez postrera de mi vida, y derramó un mar de lágrimas tiernas, capaces, sí, de ablandar el corazon de una pena. Pero yo espero, Señor, que lograndose mi ausencia será menos desdichada, pues cesarán las molestias iras de padre y hermano, que á causa de mi pobreza la maltratan: así os pido para partirme licencia; que tenga al fin este alivio, pues Justino no le espera.

Cond. Qué pasión tan noble! Ya es en mí precisa deuda *ap.* el protegerle, y tambien frustro de aquesta manera los delirios de mi amigo. Justino, me haces ofensa; en dudar el qué te puedo hacer dueño de la prenda que tan merecida tienes: quitate esa escarapela, que el Conde sabrá cumplir lo que una vez te prometa. *vase.*

Just. Dexa, Señor, que mis labios: alma de tanta nobleza, es posible que se encuentre? Los Cielos la hagan eterna; que yo en agradecimiento por el bien que me dispensas, verteré por tí la sangre que depositan mis venas, y aun es corto sacrificio para pagar tanta deuda. *vase.*

Salen el Baron y Jorge.

Bar. Has estado con tu hermana?

Jorg. Si Señor: mi suliteza *ap.* me valga. *Bar.* Jorge, qué dixo sobre mi fingida ausencia?

Jorg. Al punto, Señor, que oyó, articulaba mi lengua que queriais ausentaros,

fue tan grande la vehemencia del dolor, que sin poderse aprovechar de las fuerzas hubiera dado en el suelo, si yo no la recibiera presuroso entre mis brazos; y luego que pude verla libre de aquel parasismo, noté que sus ojos eran dos copiosísimos rios que inundaban la belleza de sus cándidas megillas, sin ser parte á contenerla de su llanto las razones, que con amor y terneza dixe para consolarla. Y sumergida en sus penas, la dexé para venir á pedir que os compadezca aquella desventurada, que con fe pura y sincera os paga tanto cariño, ocultando por vergüenza en el centro de su pecho tanta llama, tanta hoguera.

Bar. Qué escucho, Cielos Divinos!

Habrà corazon de piedra que al oír tan grande amor, no se ablande, ni enternezca? Ay dueño del alma mia! no juzgues, no, que consienta Lindorf escuchar tus males, sin que luego su nobleza no corra precipitada à reparar tus miserias. Perdone el Conde, perdonen de amistad las preheminiencias, que antes que todo es mi amor censuren de mis promesas, de mi amor, de mi amistad, sobre mi pecho descendan todas las iras de un padre, pues dice mi pasión ciega, que cumpla yo con mi gusto, y mas que todo se pierda. *vase.*

Jorg. Consiga yo mis designios, y lo que viniere, venga, pues se, que si el amo la habla, se allanará á quanto quiera. *vase.*

Mutacion de Bosque, sale Juan, y despues el Conde.

Juan. Gracias al Cielo por todo

de

de gozo el alma está llena,
y no me cabe en el pecho
de ver gente tan selecta
como hoy hemos alistado;
el mas chico, tiene cerca
de dos varas y seis dedos.
En llegando á la refriega,
destrozarán enemigos,
como si gallinas fueran.
Voy á presentar la lista
á mi Señor. Qué braveza!

Sale el Conde.

Cond. Buen día señor Sargento.

Juan. Dios se la dé á V. Excia.

Cond. Se ha alistado mucha gente?

Juan. Bastante, Señor, y buena.

Cond. Hoy me ha dado mi Sargento
la lista de la que lleva
para el cuerpo de mis guardias,
usted como antiguo, es fuerza
conozca á los mas.

Juan. Bien puede.

Cond. Creo que aquí he de tenerla

Saca la lista, y lee.

Si. Eduardo, Juan, Seckendorf,
con Federico Bernstetda,
y doce de su estatura,
Granaderos de primera,
Justino Kesmeker. *Juan.* Ola!
ese rapáz tambien entra?

Cond. Rapáz? no, en mi compañía
no quiero yo trastos; ea
le despediremos. *Jan.* Cómo?
guardase bien V. Excia.
aunque le llamo rapáz
no lo digo porque sea
inutil; no, no Señor;
aunque jactancia parezca,
es el mas gallardo mozo
de todas estas aldéas,
no hallareis mejor soldado,
si con un cabo de vela
le buscáis por todo el mundo.
Hay es una friolera!
yo solo le despreciaba
por algunas etiquetas.
Creereis vos, que á ese muchacho,
se le puso en la cabeza
ser amante de mi Luisa?
Y la simpóna tontuela
dale que ha de ser su esposo,
que quiera yo, ó que no quiera.

Un trasto que no ha tenido
mas que el sol que le calienta,
ser él marido de mi hija?
Antes creo que la hiciera
dos mil pedazos yo mismo.
Gracias á la providencia
de Dios, que ahora quedo libre
de que pueda pretenderla.
Si con algun otro mozo
ella casarse quisiera,
me haria mucho favor;
porque me dá mucha pena,
ya que me veo seguro
por esta parte, no sea
me inquieten por otro lado.
Yo reparo, que se acerca
demasiado el señorito,
cada instante viene á verla
desde Renebourgo, y oigo
que la dice mil ternezás:
él es amo, yo no puedo
quitarle que entrada tenga
en mi casa, y como siempre
no puedo yo estar en ella,
por salir á mis negocios,
recelo... No, si tubiera
marido que la cuidase,
me ahorrara muchas molestias.

Cond. Ahora bien si vos quereis,
yo os buscaré quien merezca
las perfecciones de Luisa,
tengo un jóven de muy buenas
costumbres y perfecciones,
que me administra una hacienda
en mi tierra de Valstein,
yo le daré en recompensa
de sus continuos afanes,
en servirme quando quieras
efectuar el matrimonio,
porque mejor vivir pueda
unos doscientos dolones,
y porque envidia no tenga,
otros tantos á la novia.
Mirareis si os tiene cuenta,
y quede ya contratado.

Juan. Qué si quiero? Señor, dexa
que muestre mi gratitud
á tus plantas.

Cond. No, Juan llega
á mis brazos. *Juan.* Mas recelan
mis temores, que con Luisa
desposarse no consienta

si sabe haber sido amante de Justino. *Cond.* Nada temas, que no será de él celoso.

Mañana haré yo que venga á que le conozcas. O!a!

Atraviesa el Baron el bosque por lo mas retirado,

Cond. A dónde irá tan de priesa el Baron? no lo penetro.

Juan. Que sea de la manera que mas, Señor, os agrade.

Yo me voy antes que sea mas tarde, á dar al Baron la lista. Qué gran presencia!

Qué Señor tan generoso!

de gozo el alma se anega!

A Dios Señor.

vase.

Cond. El os aguarde.

El buen viejo, qué tal tiembla de júbilo. Voy á dar

á Luisa tan gratas nuevas.

vase.

Habitacion de casa de Juan, sale Luisa.

Luisa. A dónde, Luisa infelice, tú dolor á si te lleva?

piensas encontrar acaso

algun sitio donde puedas

estar libre del rigor

de los males que te cercan?

Perdiste tu amado esposo,

aquel á cuyas ternizas

tus efectos carinosos

dispensabas alagueña.

Por qué, hado rigoroso,

me quitaste aquella prenda?

Ay de mí! que ya no tengo

en mis ansias donde pueda

recurrir; ninguno veo,

que compasivo proteja

de nuestro inocente afecto

las intenciones sinceras.

A donde, Conde y Señor,

á dónde están tus promesas?

tan presto, dime, olvidaste

la generosa protesta

de proteger compasivo

nuestros males y miserias?

Pero, que es lo que pronuncio?

yo culpo de esta manera

á mi Señor, si Justino

obligado de las fieras

amenazas de mi Padre,

es causa de las acerbas

penas que tanto me oprimen,

por abrazar tan funesta,

tan fiera resolucion.

Poco mi vida te cuesta,

pues la dexas sumergida

en la borrasca violenta

de sus imaginaciones;

si lo haces porque no sienta

los rigores de mi Padre,

esos rigores desprecia

mi valor, esos rigores,

es preciso los padezca

en aquesta situacion.

Morir tan solo me resta;

pero ausente de tus ojos,

qué importará que yo muera?

Luisa abatida se arroja sobre una silla, el Baron sale precipitado, se tira á sus pies tomandola una mano; á los quatro versos que dice este, le sorprende el Conde en esta postura, y Justino se asoma por el bastidor, diciendo la exclamacion, y quedando oculto hasta su tiempo.

Bar. Qué miro? Dios mio! Luisa,

cesen tus lágrimas tiernas,

no te dexo, no, bien mio,

á tus plantas tienes puesta

mi vida, y quanto yo valgo.

Al paño Justino.

Just. Qué miro:: Ay ingrata fiera!

Cond. Qué esto Baron?

Salen el Conde.

Luisa. Dios mio!

Cond. Pues cómo tú aquí? Dí; es esta

la ausencia comprometida?

Luisa. Toda la sangre se yela!

Bar. Qué le diré? Qué rubor!

Yo... si... Conde... considera...

pero cómo... Yo abatido,

quando de celos rebienta

mi furor? Y dime, Conde,

no buscaba algo tu honesta

pasion aqui? Pues amigo,

no te engañaba tu idea

si busca un horrendo monstruo,

pues con mis celos encuentra.

vase.

Cond. El Conde, Luisa, este agravio

castiga de esta manera.

vase.

Salen Justino.

Just. Qué es esto, Luisa? Qué es esto?

B

Luisa.

Luisa. El Barón...

Justo. Detén la lengua,

escusa ya de decirlo;

la turbacion que se observa

en tu rostro lo declara,

sola ella lo manifiesta.

Ya conozco son fingidas

tus lágrimas, tu vergüenza

es falsa, sí. Disfrazabas

ingrata la mas horrenda

malicia baxo del velo

de virtud, con tu inocencia

ofuscaste mis sentidos,

me moviste á que pusiera

mi conato en adorarte;

y quando mi bondad llena

de júbilo, viene á darte

las mas deliciosas nuevas,

halla, infiel, en tus trayciones,

tal premio, tal recompensa?

Suspira Justino, llora

por tu amor, por el emplea

tus fatigas y desvelos,

que en este sitio te espera

tu dueño en agenos brazos;

llega presuroso, llega,

que premiará tus cuidados,

con que mires tus afrentas.

Luisa. Escucha, Justino, atiende.

Justo. Cesa, cruel, no pretendan

alucinarme tus voces

con engaños, y cautelas.

Yo vengaré mis agravios,

castigaré mis ofensas

dandoie cuenta á tu padre

de tus excesos. Lamenta

tu desgracia, y situacion,

tus males y tus miserias,

que tanto rigor merece

la que engaño mi inocencia.

Luisa. Justino, mi bien, escucha:::-

Ahora males, ahora penas,

juntad todos los rigores,

juntad toda la violencia

de vuestro poder, á causar

que una desdichada muera.

Ay infelice de mí!

Quándo, Cielos, quándo piensan

cesar tantas desventuras?

Yo con la nota y sospecha

de ofender á mi Justino?

A Justino? Dura Estrella!

acaba ya con mi vida,
pues ya se cansan mis fuerzas.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de casa de Juan.

Este, y Luisa.

Juan. No tienes que darle vueltas,

me has de decir por qué causa

estás tan triste. *Luis.* Señor,

es aprension, porque nada

siento. *Juan.* No, aqueso es engaño;

yo te conozco en la cara

que has llorado. *Luis.* No Señor.

Juan. Es diligencia escusada

que lo niegues: pero en fin,

ya que estás tan obstinada

en no decirme el motivo,

quiero que deseches tanta

tristeza. No sabes, hija,

que te tengo ya casada?

Luis. Ay triste! Con quién?

Juan. Al Conde

ahora poco junto á casa

encontré::: *Luis.* Infeliz de mí!

Juan. Y tratando cosas várias,

me dixo como Justino

habia sentado plaza

en el cuerpo de sus guardias.

Yo perdida la esperanza

de que casarte pudieses

faltando él, con eficacia

le pedi le libertase;

y así::: *Luis.* Respiremos ansias.

Juan. Le conté como con él

te tenia ya tratada

de casar::: *Luis.* Qué escucho Cielos!!

Juan. El mirando tu desgracia,

y apiadado de mis ruegos:::

Teod. Ya mis desdichas acaban.

Juan. Me dixo, que no podia

eximirle, de que::: *Luis.* Vaya!

Juan. Por ocho años le sirviese;

pero que si yo gustaba

casarte con otro, el tiene

en una quinta, cercana

á esta Aldea, un Joven de

tan nobles, como christianas

costumbres, que le administra

todos los bienes que saca

de aquel territorio. Yo

advirtiendo las ventajas.

gran-

grandes que en esto consigues, al Conde di mi palabra; así prévente, pues pienso quedas casada mañana.

Luis. Cielos, qué escucho! Infeliz, solamente le faltaba á mi pecho esta desdicha, porque á su colmo llegarán.

Juan. Qué dices? *Luis.* Señor, que yo á vuestro gusto humillada estoy siempre; pero que premeditéis las amargas consecuencias, que origina una union, pena tirana! que el amor no ha producido, que del cariño las ansias::

Juan. No tienes que replicarme, es mi gusto, y esto basta.

Luis. Mirad, padre, ocasionais á vuestra hija su desgracia, é infelicidad. *Juan.* Yo sé, que no serás desgraciada con el esposo que quiero darte. *Luis.* Pero advertid falta en mi aquel conocimiento y trato:: *Juan.* No importa nada que no le conozcas. *Luis.* Ah! medita, Señor. *Juan.* He, calla.

Quieres que ya que he salido del cuidado que causabas á mi pecho con Justino, en otro de nuevo caiga con el Baron? Qué creías, que ignoro yo quanto pasa? O morirás á mis iras, ó te casarás mañana. *vase.*

Luis. Padre, Señor:: Ay de mí! Justos Cielos! qué me pasa? Ah, Conde! por qué quisiste llegase á creer la esperanza de mi remedio, si al cabo has faltado á tus palabras y promesas? Mas valia me dexáras en mi infausta desesperacion, que al fin no estarian renovadas en mi corazon mis penas al presente, ni me hallára en situacion tan terrible, y dolorosa:: Ah, insensata, infeliz de mí! qué digo! Si solo el Baron la causa

es de todas mis desdichas, de tan funestas, y aciagas consecuencias; pues el Conde á vista de su arrojada temeridad, me ha creído culpable, y por eso trata de castigar mis delirios con una pena tan rara y cruel. Oh, vos, Dios mio! qué de mis puras, y castas intenciones sois testigo, mirad á esta desdichada, compadecedla, tomando á vuestro cargo su causa; pues solo vos sois quien puede en tanto mal consolarla. *vase.*

Habitacion de casa del Conde.

Este y el Baron.

Bar. Segunda vez te suplico, Conde, que tan infundadas sospechas grato perdones.

Cond. Aunque es indigna tan baxa presuncion de mi indulgencia, sin embargo perdonada está ya, con solo que me digas, qué te llevaba á casa de Luisa, quando me prometiste no hablarla, ni verla por unos dias?

Bar. Saber que tierna me amaba, saber que su amor merezco, y con esta confianza iba resuelto, si, amigo, resuelto á sacrificarla nobleza, patria, y fortuna, ofreciendola mis ansias un secreto matrimonio, si temia que su fama se tomase por objeto de conversacion; si nada de aquesto la parecia bastante á ratificarla, de que quedaba segura, dexariamos la patria huyendo á un clima extranjero.

Cond. Y te fueron aceptadas esas tan locas propuestas de Luisa?

Bar. Ah! no, que tu entrada me impidió la declarase mis designios. Mas si me ama constante, qué duda tienes?

B 2

Cond.

Cond. Me persuado que te engaña

tu pasión, Baron amigo.

Luisa discurro consagra
su cariño en otro dueño.

Bar. Desecha idea tan vana,

no lo creas, no lo creas;

la candidez que repara

en su pecho lo desmiente.

Además, que ella no trata
mas personas que nosotros. *(aia.)*

Cond. Y un mozo de esa cercana *con iro*

Villa, llamado Justino?

Las gentes dicen que pasa
de tres años que se quieren.

Bar. La sangre se quedó elada!

Decidme, Conde::: Ay de mí!

de quién sabeis tan infaustas,
tan extrañas novedades?

Cond. Preciso será que vaya *á parte.*

á aclarar aquestas dudas.

Tus desdichas despedazan

mi corazón; no hallo cosa,

Baron, que por aliviarlas

no emprendiese mi cariño:

mas, amigo, si no apartas

tus ojos de aquele objeto,

serán inútiles quantas

precauciones quiera darte
la amistad mas estremada. *vase.*

Bar. Conde, mira::: Qué es aquesto!

podrá ser lo que me pasa

realidad? podrá Justino,

un pobre pastor y guarda

de ganados competirme

en amor? podrá mi Dama

pretender un desdichado,

en quien la mayor ventaja

es haber sido dotado

de aquellos bienes que llaman

de naturaleza? puede,

puede, digo, su jactancia

ser mi rival? rival mío?

Aun de pensarlo se infama

mi nobleza. Sí, infundadas

son en todo mis sospechas.

Pero puedo en las palabras

del Conde tener yo duda?

El Conde::: el Conde se engaña;

si le dieron la noticia,

es la noticia falsaria,

y aleposa. Mas qué digo?

Pues acaso no la iguala

en la sangre? Sí, que solo cobrara

la diferencia se halla

en la posesion de bienes

de fortuna. Que batalla

de afectos tan encontrados

rigorosos despedazan

mi corazón. No sé, Cielos,

qué pueda pensar en tantas:::

Salé Jorg. Señor? **Bar.** Infame, villano,

quitale, de mí te aparta,

porque el ardor que respiro

dentro del pecho, no te haga

tan solo con el amago

desprecio de mi saña

rigorosa. Dime, aleve,

por qué motivo intentaban

persuadirme tus trayciones,

que tan solo de tu hermana

era yo quien conseguia

el amor? El Conde acaba

de noticiarme, impostor,

que sus finezas alcanza

un Pastor; ese Justino,

que he visto entrar en su casa

diferentes ocasiones,

es quien logra sus villanas

correspondencias.

Jorg. Señor,

aquí la industria me valga. *á parte.*

No paseis mas adelante

en asunto que me causa

rubor, solo el que penseis

caben ideas tan baxas

en mi hermana. Que::: advertid

que el Conde sagaz os trata

con dobléz baxo el aspecto

de amigo. Mi vigilancia

en serviros ha logrado

descubrir todas sus tramas

contra vos: así os oculta,

y de desiros se guarda

ser el el que solicita

con ddivas y con largas

promesas la sencillez

de Luisa. Si, esta mañana

le encontré::: Pero no intento

descubrirle; mi desgracia

es ya tanta, que presumo

que juzgareis mis palabras

engañosas. **Bar.** Qué profieres?

es eso verdad? acaba,

no apures mi sufrimiento.

Dí,

Dí, qué sabes? Però trata de no mentir, si no quieres dar motivo á que mi rabia entre mis manos te saque el corazon. *Jorg.* A mi nada me importa morir, logrando perder la vida en demanda de mi honor; así os aviso, que quando llegué hoy á casa, encontré al Conde con Luisa, que constante reusaba tomar no sé qué dinero en un bolsillo. Mi entrada le sorprendió; suplicóme vivamente que guardara el secreto, y ciertamente le guardaría por causa de no daros sentimiento, si no mirara que infama el Conde por otro lado á Luisa, con imputarla amores con un sugeto tan indigno... *Bar.* Calla, calla, quitate de mi presencia, vete con tu padre, aparta, no vuelvas á presentarte en mi servicio. La llama *vase Jorge.* de mis zelos me consume. El Conde, Cielos, me agravia? mi caro amigo? Qué, miente, miente la lengua villana que á imputarle tal delito se atreve; cómo? en el alma reinará siempre mi amigo, sin sospecha de que paga con semejantes trayciones mi cariño. Però tantas y tan repetidas muestras como he visto, serán falsas? serán todas aparentes? Difícil es. Oh! Si se halla culpado en tanto delito, ha de ser tan inhumana mi venganza, que esta ofensa será en su sangre lavada. Però cómo lo sabré? qué medio será, ó qué traza mas segura? Ya la hallé; voy á indagarlo á su casa de ella misma; mas por si no pudiese acaso hablarla, llevaré un papel escrito

y se le dará. Oh, mal haya pasion que tanto me oprime! Ah, Conde! Si tú me agravias, teme, teme los funestos estragos de mi venganza. *vase*
Campo con vistas á la casa de Fern.
Justino y Luisa acabando de plegar alguna ropa, que aparecerá vendida sobre las ramas.

Luis. Si, Justino; aqueste acaso fue el que te hizo sospechates de mi cariño, y éste es el movíl de nuestra desgracia irreparable. *Just.* Mi bien, suspende el llanto, y aclara tu hermoso cielo; porque discurro, Luisa te engañas en temer tal desventura y dudar de la palabra del Conde. *Luis.* No, no Justino, cierto es, si, lo que declara mi voz. *Just.* No importa, respira, aunque sea cierto nada tienes que temer; yo sé que me estimas, y aclarada la presuncion que ha tenido de tu culpa, su preclara nobleza sabrá cumplir lo que ofreció esta mañana á mi pena. *Luis.* Dios lo quiera; mas reinan desconfianzas en mi pecho; pues mi padre nunca olvidará la saña y aversion que te ha tenido hasta la presente. *Just.* No, calla, nada receles; teniendo al Conde con eficacia empeñado en nuestras dichas; él protexerá mi causa y vive Dios que me pesa, si hayas pensado con tanta baxeza de sus ofertas.

Luis. Es verdad, pues su bizarra generosidad es digna de mayores confianzas.

Just. Pues á Dios Luisa, que quiero hablarle antes de que salga.

Luis. A Dios Justino. Mas dime, dedarás de mi constancia otra vez? *Just.* Amado dueño, tus virtudes en el alma de Justino estarán siempre;

y así postrado á tus plantas
el perdón de aquella culpa
piden: *Luis.* A mis brazos levanta
mi bien, que:::

*Al abrazarse sale Juan, y al verlos
tira del sable, impidiéndole el gol-
pe el Conde que sale al mismo*

tiempo.
Juan. Qué miro? áleve,
muere á mis iras ingrata.

Luisa. Ay! *Cond.* Detente.

Juan. Señor, dexa
castigue en esta villana
mis oprobios. *Cond.* Hé, detente.

Juan. Cómo impedis que esta infamia
castigue? *Cond.* Porque es su esposo.

Juan. Su esposo? *Cond.* Sí.

Luisa. Qué me pasa?

Juan. Quién es su esposo? Justino.

Just. Quién postrado á vuestras plan-
suplica le recibais

por hijo. Cesen ya tantas

iras, rencores, y enojos,

que contra mí reservaba

vuestro pecho, y compadezca

la situación de dos almas,

que con ansia solicitan

una union, tan inmediata

como veis. Ah! perdonadme

los cuidados que la llama

de mi pasión amorosa

os causó, y dadme la grata

satisfacción, de que puedan

mis cariños y mis ansias

datos aquel dulce nombre

de padre. Curad la llaga,

que mi corazón padece,

deseando la prenda amada

de Luisa; lleguen mis penas

al puerto de vuestra gracia.

Esto, Señor, os suplico,

aquesto de vos aguarda

conseguir este infelice,

que postrado á vuestras plantas

determina no dexaros,

hasta que consiga la alta

dicha de llamarse dueño

de la prenda que idolatra.

Juan. Alza del suelo, Justino,

cesen tus extremos, basta

que el Señor lo contrate.

Cond. Está ya reconciliada

vuestra amistad?

Just. Sí, Señor,

porque en nada está culpada.

Luisa. Padre? *Juan.* Vamos da la ma-

no á Justino. *Luisa.* Qué estremada

ventura! *Just.* Ya soy feliz.

Cond. Y decidme amigo, vaya,

tendrá celos de Justino,

el novio? *Juan.* Yo no pensaba

de algun modo que sería

Señor, el que dedicaba

V. Excía, para dueño

de mi Luisa. Mas la mandan

de los doscientos doblones,

y la quinta, cosas es clara

que será para Justino.

Cond. Todo es suyo. *Just.* Son ya tan-

las mercedes recibidas

de vos, que no tenemos

voces, para poder

daros las debidas gracias.

Sale Jorge.

Jorg. Qué novedad es aquesta

Señor? Justino:: *Juan.* Sí, calla,

porque es marido de Luisa.

Muchacho, vamos á casa, *A Justino.*

á quitarte ese vestido,

no te quiero con casaca

de Soldado: allí habrá alguno

de Jorge. *Just.* Qué inesperada

ventura. *Juan.* Vamos Señor.

Vase con Justino.

Cond. Esperate Luisa, aguarda,

que tengo que hablarte.

Hablan en secreto.

Jorg. El Conde

de este golpe es solo causa::

Pero mi amor viene aquí.

Al descubrirse el Baron por el basti-

dor, le sale Jorge al encuentro.

Jorg. Vuestros rigores acaban

de ultrajarme con la frase

de impostor. Ah! mis palabras,

à mi pesar salen ciertas.

Mirad, mirad donde se halla

el Conde con Luisa.

Bar. Como:: *Jorg.* Sosegaos,

dentre estas ramas

podeis notar sus acciones.

Se ponen por lo que parezca ser lo

mas retirado del campo por entre

algunos árboles.

Cond.

Cond. Con que en efecto, tan baxas ideas de mi formaste?

Luis. De mi culpa á vuestras plantas.

Cond. Mis brazos de mi cariño,

La levanta abrazandola.

dén misestras acreditadas.

Bar. Qué miro!, Cielos Divinos!

Oh, zelos! Luisa abrazada con el Conde? **Cond.** Dá á tu Padre.

La dá un bolsillo.

quando entremos en tu casa

este bolsillo. **Luisa.** Señor::

Cond. No hay que replicarme nada?

doscientos doblones lleva,

à que quando quedó tratada

la boda, para tu dote

le prometí. *Toma el bolsillo.*

Bar. Declaradas

están ya mis desventuras.

Espero prueba mas clara?

No tomó Luisa un bolsillo?

No recibí sus palabras,

pero por la vista bebo

el tósigo que derraman

sus acciones. Y podré

tolerar yo tanta infamia?

Cond. Vamos: quiero despedirme

de tu Padre, que hago falta

en casa. **Luisa.** Ah! Señor, los Cielos:

os paguen mercedes tantas.

Vanse, y salen el Baron y Jorge.

Bar. Corre, Jorge, tu presencia

impida queden logradas

sus ideas. Como Luisa::

En vivas llamas se abraza

mi corazon! Esa aleve,

esa perjura é ingrata,

despues de una recompensa

tan indigna como acaba

de dar á tantos desvelos,

gozará tranquila:: calla

que no permiten mis zelos,

que queden articuladas

las voces, sin que primero

dexen ellos castigada

tanta ofensa. Infame Conde,

tú verás adónde alcanzan

los extragos que medita

esta pasion obstinada

de mis zelos. Si, disfruta

caricias de esa villana

à costa de mis agravios,

que tu castigo te aguarda.

En aqueste mismo sitio,

he de ver representada

la rigorosa tragedia

de mi afrenta, la inhumana

satisfaccion que pretendo

tomar de las asechanzas

y traycion de un ingrato,

que cubierto con la capa

de amistad, supo quitarme

la prenda, que idolatraban

mis sentidos. Ah! vil Conde,

Oh! qué de furias asaltan

mi corazon... Ya le miro,

de principio mi venganza.

Sale el Conde.

Cond. Baron, amigo, qué haceis?

Bar. Esperar que mi arrogancia

te despoje de la vida,

si tú primero no acabas

con la que ya me es odiosa.

Escoge, traydor, y trata

saca dos pistolas del bolsillo.

de defenderte. **Cond.** Permite

estrafie. Lindorf, que... **Bar.** Nada

escucho, y así procura

defenderte, que mi saña

la miro á todo dispuesta;

con que así desesperada

hará de mi propia vida

desperdicio con la bala

de esta pistola.

Se amenaza á sí mismo.

Cond. Detente,

Qué frenesí así te embarga

la razon. **Bar.** No escucho Conde,

con que así toma, ó mi rabia...

Cond. Quitate monstruo, que yo

desprecio así tu arrogancia.

Arroja la pistola.

Bar. Nada reparo. *Dispara.*

El Conde le vuelve la espalda y al sa-

lir de la Escena tirando la pisto-

la, el Baron le dispara y le

hiere en una pierna.

Cond. Ay de mí!

Apoyandose en el bastidor.

Bar. De yelo soy viva estatua!

Despues de una breve pausa.

Qué delirio he cometido?

no le maté derramada

no estoy mirando la sangre

de

de aquella amistad de mi alma,
de aquel amigo, á quien debo
la mayor parte de quantas
riquezas y dignidades
poseo? qué atroz infamia!
¿dónde huiré? ó en que parte
mi iniquidad sepultada
puede quedar? si declaro
la razon de mi venganza
en mi abono, será débil,
y de todos reputada
por ignominiosa, y torpe.
Y podré vivir sin fama?
podré cubierto de oprobio?
no, mi muerte de mi infamia...

Tira de la espada; y al arrojarla sobre ella, el Conde por estorbarlo se precipita á sus pies, levantándole el Baron.

Cond. Lindorf, Lindorf, ay de mí! Cas.

Bar. Oh! qué frenesí, qué audacia! qué es lo que hecho? Conde amigo.

Levantándole.

Cond. No lamentos mi desgracia, llora tu destino, llora.

La sangre que se derrama
de la herida, mira, amigo,
si es que puedes atajarla
con un pañuelo. *Bar. Ay de mí!*
que es esto que por mí pasa?
por un amor detestable?
he cometido la infamia
de maltratarle? yo? *Conde:*

Cond. Amado Baron, tu infausta
situacion me compadece,
me mortifica y me causa
el mas vivo sentimiento,
el horror que ya dimana
en tu pecho del delito
cometido. Acrisolada
con nuevos vínculos puede
quedar tu amistad si tratas
de jurar el concederme
lo que te pida. *Bar. Que mi alma*
y la sangre de mis venas
en tu servicio prometo
amigo, sacrificarlas.

Cond. Menos es lo que te pido;
solo quiero que palabra
me des, de que entre nosotros
ha de quedar sepultada
la atrocidad de este caso.

Bar. Y es eso lo que me mandas?

Oh! alma digna de que en bronce
tu virtud se eternizara.

Cond. Pues, amigo, vé y procura
que de la casa me traigan
alguna cosa en que puedan
conducirme; pues la falta
de la sangre me fatiga.

Bar. Oh! dolor cómo no acabas
con mi aliento? pues amigo
mientras que voy á buscarla
quedarás aqui sentado,
en medio de estas retamas.

Cond. Finjo mi mal para que entre
y mire escena tan grata,
que curar dichosa puede
la pasion que oprime su alma. *Retírale.*
Habitacion de Casa de Juan. Este,
Luisa, y Justino de paisano.

Luisa. Justino, qué ya te miro
libre de tantas borrascas?

Just. Ponderarte amada Luisa,
las penas y las desgracias,
que he sufrido estos tres años,
fuera desearte obligada,
y pedirte por justicia
los favores que de gracia
consigo de tu cariño:
y sería declarada
fantasia imaginar,

que podian mis palabras
manifestar los diluvios
de contento que en el alma
han renacido este dia
con tu mano; pues es tanta
mi alegría, que su sombra
me persuado que no alcanzan
los mas dichosos amantes:
de modo que á no temprarla
un infundado recelo
de perderte, que dimana
del valor de tanta joya,
no dudo que peligrara
mi.....

Sale el Baron.

Bar. Juan, amigos, el Conde
está herido de una bala;
acudid, acudid presto,
no motive la tardanza
mayor peligro, y llevad
una cosa acomodada
en que poder conducirlo.

Just.

Just. Oh Dios mio! qué desgracia.

Juan. Vamos Justino al momento. *Vanse.*

Luisa. Oh noticia inesperada! *Vase.*

Bar. Qué es lo que miran mis ojos?
el bolsillo que entregaba
el Conde á Luisa es aquel;
y Justino se miraba
tranquilo ya en presencia
de Juan. Ay de mí! qué claras
miro mis atrocidades!
digno soy de que irritada
se abra la tierra y sepulte
en sus concabas entrañas
este abominable monstruo
que causó tantas desgracias.

ACTO TERCERO.

Habitacion de casa del Conde: Están en el Teatro éste, y el Baron sentados junto á una mesa con recado de escribir.

Cond. Si amigo; Luisa llevada de aquel primer movimiento de tan gustosa noticia, executó los extremos de gratitud, que miraste en aquel campo: y tú ciego, persuadido de un engaño, apresuraste sangriento la venganza. **Bar.** Desdichada victima de mi perverso proceder, yo soy indigno de tu amistad, lo confieso; no merezco de tus labios escuchar el dulce acento de amigo, no, de tal gloria me privaron mis excesos inhumanos. **Cond.** Ah! Lindorf, mi amistad está tan lexos de minorarse, que juzgo queda con vinculos nuevos prefixada. Si mis males han surtido tal efecto, como mirarte ya sano de la herida que tu pecho fatigaba, di, no quieres que en vez de llamar funestos mis accidentes, los llame los más eficaces medios que nuestra amistad conservan inviolable? Si tu ciego

y obstinado proseguías, sin mirar ningun respeto, en amor tan detestable, é indigno de un caballero como tú, yo te debía reprender un pensamiento tan iniquo; mas si acaso dabas rienda á tan protervos apetitos, despreciando mis saludables consejos, era fuerza abandonase á pesar de los extremos y las voces del cariño, tu amistad: y así comprendo que mas gano, que perdi en el acaso funesto de una tan pequeña herida.

Bar. Oh justo Dios! Dios inmenso, tolera vuestra justicia, sin castigo mis excesos abominables? yo pude ofender al mas perfecto de los hombres? Conde, amigo, amado Conde, no puedo escuchar ya tus razones, sin que mis remordimientos despedacen rigurosos mi corazon. El cotejo de tus amables virtudes con mis delitos horrendos, me confunde.

Cond. Ah! ya te he dicho que es de muy poco momento la herida, pues el fingirme tan malo, fue con intento de que entrases en la casa, y quedases por ti mismo desengañado á la vista de tan felices objetos. En fin, Baron, porque quedas en un todo satisfecho de mi indulgencia, examina ese papel. *Dale un pliego.*

Bar. Me averguenzo de que puedas presumir, que de tu perdon sospecho; pero leamos.

Lee. Considerando justos los motivos que os fuerzan á dexar la compañía de Guardias, y dando crédito á vuestro informe á cerca de las qualidades personales del Baron de Lindorf,

C

VEN-

vengo en concederos el que podais conferirle al dicho, cómo y quando gustais.

Yo el Rey.

Dios mío!
puede ser lo que estoy viendo
realidad? Amado Conde,
solamente mi silencio
puede dar alguna seña
de lo mucho que te debo.

Cond. No tienes que agradecerme
tus muchos merecimientos
mayor recompensa deben
adquirir. si. Vamos luego
á dar tan felices nuevas
á tus Padres Bar. Oh! Los Cielos
den el premio merecido,
á un corazon tan perfecto. Vanse.

Sale Jorge.

Jorg. Valgame Dios! y qué dicha
ha sido que aqueste pliego,
que habrá perdido el Baron,
cayese en mi mano. Pero
de qué le sirve su amor,
si se ha empeñado el desprecio
de esa ingrata, en destruir
indiscreta sus aumentos,
juntamente con los míos?
Cada ocasion que me acuerdo
de la brillante fortuna
que por su imprudencia pierdo,
la mas horrible venganza,
medito. No, no hay remedio;
no logrará una muger
verme rendido y expuesto
á su capricho: á ella sola
se dirigen los violentos
rencores que deposita
mi interior, y ella el objeto
ha de ser de los extragos
del mortifero veneno
de mis iras. Esta carta
ha de ser el instrumento
de su desdicha:: Pero ella
viene aqui; disimulemos.

Sale Luisa.

Luisa. Qué tienes hermano? acaso
estás ahora conociendo
tus delirios? te arrepientes
de haber sido el fundamento
de las desgracias que acabas
de presenciar? Jorg. Empecemos

el ardor. Amada Luisa,
no puedes, no, los tormentos
que mi corazon padece
adivinar. Luisa. Cómo es eso?

Declarate, Jorg. Crees acaso,
que está todo tu contento
y tu ventura, en unirte
mañana en vinculo estrecho
con Justino? Luisa. Así lo juzgo.

Jorg. Pues jamás ha sido el riesgo
de perderte tú, y perderme
mas grande. Mira el empeño
del Baron, mira esta carta,

Le da la carta.

y conocerás el fiero
destino que nos persigue.
Ahora mismo con los ruegos
mas eficaces me dixo,
te la entregara. Luisa. Y Protervo,
tienes valor de poner
en mis manos este objeto
tan abominable? Jorg. Advierte
bien, que sería en no hacerlo
victima de sus rigores.

Luisa. Pero bien está, á qué efecto
has querido que lo viese?

Jorg. Para que sin perder tiempo
le respondas, de manera,
que no pasen sus excesos
á mas; para que te dexes
en paz, quietud, y sosiego
con tu esposo, y para que
logre mirarme yo exento
de estar temiendo las iras
de su amoroso despecho.

Luisa. Pues bien; di, que la respuesta
fue tan solo este desprecio.

Tira la carta.

Jorg. Detente, hermana, repara
que me pierdes con un hecho
tan arrojado; responde
de tu puño; te lo ruego
á tus pies. Luisa. Como::: A mi estado
y á mi decoro es opuesto,
que llegue á creer ha reparado
mi atencion en tan horrendo
contentido. Jorg. Dile, que
porque no juzgase le miento
yo en la respuesta, has querido
darla de tu puño mismo.
Hazlo por mi solamente,
toma la pluma, que viendo

esta-

estaré si viene alguno
para avisarte. *Luisa.* Convengo
solo por tí. Trae la carta:
ponte á esa puerta. *Se sienta á escribir.*

Jorg. Mi intento
he logrado; y pues Justino
se halla ahora en el aposento
del Conde, le avisaré. *vase.*

Luisa. Vive Dios! que yo no acierto
á empezar. Tanta osadía
pudo caber en el pecho
del Baron, que así pretende
su preclaro nacimiento,
obscurer con acciones
indignas da un Caballero,
y aun de un villano? Dios mio,
ilustrad mi entendimiento.

Escribe.

Despues de un breve espacio sale Jorge apresurado, quita la carta á Luisa, y ésta huye. Jorge demuestra quiere ocultar la carta á Justino, que habrá salido poco despues de él.

Jorg. Huye, que viene Justino.

Luisa. Ay de mí! guarda ese pliego.

Huye.

Just. Qué es esto Jorge? qué carta
ocultas? *Jorg.* Yo::: si:::

Afectando turbacion.

Just. Di presto,
qué estaba escribiendo Luisa?

Jorg. No era nada. *Just.* Yo he de verlo;
muestra. *Jorg.* Justino:::

Just. Qué dices?

Jorg. Que contiene un gran veneno,
segun juzgo, este papel.

Just. Por qué causa?

Sale el Baron al paño.

Bar. Qué es aquesto?

Jorg. Porque ahora poco, á mi hermana se le dió con gran secreto
el Baron. *Just.* Pues bien, veamos.

Jorg. Desiste de tal empeño;
baste saber que he de hacer
que en un encierro perpetuo
la ponga mi padre, á causa
de que no venga á ser negro
borron de nuestro linaje.

Just. Qué me dices? *Bar.* Qué será
esto?

Jorg. Sí, esa villana, mirando

solamente á sus deseos,
infame esta union ábrazo,
para que su desarreglo
no se note. En fin, tú mira
ese escrito, que en él creo
encontrarás los designios
de los dos. *Bar.* Habrá perverso!
su castigo dará á todos
los traydores, escarmiento.

*Lee Justino: Luisa idolatrada; si es
verdadero tu amor y pretendes pigarme los desvelos que me causa tu hermosura, espero que esta noche quando estén todos entregados al sueño, dexes la puerta de modo que pueda entrar en tu quarto para que me saques de las dudas que me oprimen.*

El Baron.

Queda pensativo.

Bar. Valgame el Cielo! qué acaso,
qué accidente tan funesto!
No tiene duda: la Carta
que escribí quando me dieron
la noticia de que Luisa
dedicaba sus afectos
ácia Justino, es aquella.
La perdí: pues al remedio
acudamos prontamente,
y este traydor será luego
víctima de mis rigores. *Vase.*

Just. Valgame todo mi aliento!

Basilisco que en la vista
tienes escondido el veneno
con que matas, dime, acaba,
qué acaso fatal, y adverso
pudo ponerte sañado
en mis manos, porque fiero
acabes mi vida? Jorge,
qué son capaces de un hecho
tan traydor estos alevos?

Jorg. Pues qué::: di, no lo estás?
Dame, dame aquesta Carta
que á presentaría al momento
voy á mi padre. *Just.* No, tente,
dexalo, amigo, esperemos
á la noche; y quando esté
dentro el Baron le daremos
cuenta á tu padre, y así
los cogemos en el mismo
delito. *Jorg.* Tienes razon.

Just. Ah! que habrá echado de menos
la carta, y dará::: *Jorg.* No temas,

C3

por-

porque sorprendida al tiempo que yo entraba, los papeles tomó presurosa, y hechos pedazos por la ventana los arrojó dexando esto sobre la mesa olvidado con la sorpresa. *Just.* Pues vete, no nos noten. El silencio te encargo. *Jorg.* Está bien. Ya dí con dicha el paso primero. *Vase.*

Just. Y bien, qué es esto Justino? podrás tener sufrimiento á tanto golpe? podrás ser escandaloso objeto, y blanco de un fementido, de un traydor, que no contento con causarte tantos males antes de que fuese dueño de la que amaste, sino que quando miras el tiempo de lograrla determina robarla: qué recuerdo! y aun haber sido el autor del accidente sangriento del Conde? Podrás dexarle sin castigo? por el fuero de nobleza, y poderio ha de quedar así exento de tu rigor? Ah! inhumano, no quedarán sin el premio merecido tus infamias repetidas: mi despecho solo mira sus ofensas, no le detienen resposos de tu poder. Y tú ingrata, que de esposa, con el velo has intentado burlarte de mis caricias, y afectos teme infeliz desdichada, teme mi rigor severo. Ya descubrimos la causa de tus fementidos llantos, y tus traydores lementos. Yo que tubiera por dulce verme en el obscuro centro de una prision, que daría, si mio fuese, el imperio de todo el mundo, por solo mirar tus ojos agenos de otro amor, tal recompensa tal paga, dí, experimento de tu pecho? Sigue, ingrata,

sigue tras de tus deseos á juntarte con tu amante, que al ver su estrago funesto haré que sienta tu amor lo que el mio está sintiendo.

Sole un criado. Justino?

Just. Quién:: Qué quereis?

Criado. Esta Carta me dixeran os entregase. *Vase.*

Just. Mirad::

Qué será tanto mysterio? darme el papel, y marcharse sin responder? No comprendo qué podrá ser.

„ En Jando las diez estareis fuera de
„ casa, pues hay quien intenta mataros
„ despues de haberos deshonrado. Quien
„ esto os avisa ofrece sacaros de qual-
„ quier riesgo que os pueda sobrevenir
„ por dar muerte al agresor.

De quién puede ser este papel? Sospecho será del Conde, pues oiro no sé que con tanto esmero pueda por mí interesarse; no dudo que será cierto. Pero es posible, Dios mio, que tan publicos se han hecho mis agravios? Pues rencoros á la venganza, apelemos, pues con tan noble Padrino, ningun infortunio temo, y aunque me cueste la vida, qué pierdo si la detesto? *Vase.*

Sale el Conde, y el Baron.

Bar. Querido Conde, te sientes mas aliviado?

Cond. En aumento considerable conozco vâ mi salud, pues me siento con bastante agilidad, y casi del todo exento de dolores. *Bar.* Pues amigo, en tanto grado me huelgo de tu salud, que esta noche celebraré que dispuesto te halies, para acompañarme á autentizar un festejo que quiere darnos Justino.

Cond. Pero qué:: dime, es él mesmo el que le dispone? *Bar.* Nada, yo he de ser el fundamento principal por cuya causa

se execute. Lo primero, para que el mundo conozca que si pude en algun tiempo à una passion entregarme, à esta hora estoy tan ageno de pensar como he pensado, que à Luisa, y Justino dexo en un estado que nunca presumian que incurrir puedo en mis pasados delirios. Lo segundo, porque quiero vivamos los dos seguros por tan extraño suceso.

Cond. Mis brazos, Baron Amigo, demuestren lo que agradezco resolucion tan heroyca. Nunca diste mas completo testimonio de la sangre noble que de tus abuelos heredaste: tus pasiones cegaban tu entendimiento para que no conocieses los amargos desconuelos, y desdichas que ocasiona el no pensar con arreglo al honor. *Bar.* Es verdad, Condes à tus reflexiones debo la luz, por quien he salido de aquel cahos vacilento de confusiones, que el alma poseian, conociendo la utilidad que acarrea la virtud, y los funestos precipicios que origina la iniquidad, advirtiendole la alianza de las virtudes con el honor verdadero. Ya pienso que será bien vayamos à disponernos para marchar. *Cond.* Quando gustes.

Bar. Pues vamos. Jorge perverso, ya llega la hora en que pagues con tu sangre tus enredos. *Vanse.*

Habitacion de casa de Juan Justino.

Just. Funestos recuerdos, memorias tiranas, cesen vuestras iras de atormentar, dexad mi debil alma. Oh! Baron impio, Oh! Luisa villana, à qué precipicio vuestras viles trayciones hoy me ar-

rastran!
Infeliz Justino, qué suerte te aguarda?
Ah! la mas funesta que prevenirme pudo la desgracia.
Mi mayor tormento en desdichas tantas es que Luisa pudo abrigar en su pecho tal infamia.
Esposa traydora, mis caricias pagas con dar à mis ojos un eterno llorar su suerte infausta.
Ay desventurado! mi justa venganza el corazon llena de un horror que cruel le despedaza.
El pálido rostro, la sombra inhumana de su indigno amante hallará en todas partes retratada.
Su sangriento pecho cubierto de llagas causará à su vista el mas vivo dolor, mortales ansias.
Cielos Soberanos mirad por mi causa, haced que no pueda sobrevivir Justino à su desgracia.
Para qué la vida quiere, si le aguarda eterna deshonra, vilipendio immortal por su venganza?

Salte Luisa, à cuya vista quiere irse.

Luisa. Qué haces Justino, bien mio; Dónde vas? Qué causa he dado para que así te retires de mi vista? *Just.* Cruel hado! Porque creo que ya es hora de recogernos. *Luisa.* Reparo en tu pálido semblante Justino que algun cuidado te agita. Parte conmigo, mi esposo mio, el quebranto que paderes. *Just.* Quita Luisa, no quieras con tus albagos atormentarme. *Luisa.* Mi esposo, en qué dime te he agraviado, que en tal extremo te ofenden mis palabras. *Just.* O qué enfado! Tube ahora poco un disgusto por Jorge que estaba hablando

con

con el Baron, pues sospecho
que su pasion. *Luisa.* No mi amado
Justino, no receles
pues creo haya ya mudado
de parecer. *Just.* Ah traidora,
ya comprendo tus engaños:
cómo intenta disuadirme
para poder::: Dios Sagrado!
ya la hora de mis desdichas

Da el reloj tres quartos.
se aproxima. Qué quebranto!
El corazon me parece
encuentra pequeño espacio
dentro del pecho. A Dios Luisa,
me voy á acostar. Qué pasmo!
Ay malograda hermosura!

qué voy á perderse? Oh agravio! *vase.*
Luisa. Estatica estoy! absorta
y confundida he quedado.

Qué podrá ser? qué misterios
son estos que yo no alcanzo?
Partir llorando Justino,
verle compungido quando
advirtió de que venia
á su vista, disgustado
de oir la voz que decia
ser el hechizo y encanto
de sus sentidos, confuso,
el semblante demudado,
perdido el color? Oh Cielos!
mi mal está declarado;
yo no puedo ser feliz

aquesta union abrazando. *vase.*
Mutacion de campo con vista á la cau-
sa de Juan. Sale Justino por la
puerta de la casa.

Just. Lóbrega, y funesta noche,
protectora de malvados,
pues les prestas tus auxilios
para los mas depravados
intentos que sugerirles
puede su pecho obstinado;
en tus sombras encomiendo,
cubiertas de negro manto,
mi venganza; asi vosotros
luceros, que preparados
estabais para mirar
mis ofensas, y mi agravio,
vereis tambien el castigo
riguroso é inhumano,
que por lavar tanta afrenta
executa mi honor claro:

y despues que tanto oprobio
dexe con sangre lavado,
iré entre los fieros brutos
que habitan selvas y prados,
á dar vado á mis gemidos,
á sosegar mis quebrantos,
á disipar tantas penas,
como me han ocasionado
los hombtes brutos mas fieros
que los que habitan el campo:::
Pero qué es lo que examino?
me parece que á lo largo
diviso un bulto. Dios mio!
rendido pido tu amparo. *Retirase.*

Se dexan ver por el bastidor opuesto
el Baron, y Jorge.

Bar. Pues Jorge, llega, y observa
si está todo sosegado,
y en silencio, para que
me conduzcas á su quarto,
supuesto que tienes llave
de la puerta. *Jorge.* Pero acaso
el Conde, Señor::: *Bar.* No temas,
todo lo sabe, y abaxo
quedará para guardarme
las espaldas. *Jorge.* Mis agravios
vá á satisfacer mi hermana.

Al llegar á observar por la puerta
sale Justino, y le dá de puñala-
das retirandose dentro de la
casa.

Just. Muere traydor á mis manos,
pues ya no pueden mis zelos
estar mas tiempo mirando
á quien intenta alevoso
deshonrarme. *Retirase dentro.*

Salen el Conde, y el Baron.

Cond. Qué fracaso
es el que miro, Baron?
qué es aquesto? *Bar.* Dar el pago
merecido á las maldades
de un fiero impostor tirano.
Juan, amigo, acudid presto,

Da golpes en la puerta.

sacad luces. *Cond.* Yo no alcanzo
nada de esto: Di, Baron?
yo estoy confuso. Qué::: *Bar.* El caso
sabrás en breve. Ola? Juan?

Sale Juan con una luz, y el sable.
Juan. Quién es el que está llamando:::
Mas qué miro? un hombre muerto?
Y es mi Jorge. *Sale Luisa huyendo.*

Luis.

Luis. Dios Sagrado.

Cond. Qué es esto?

Luisa. Justino:: *Juan.* Donde está Justino? *Sale Justino.*

Just. Vengando

vuestro honor, y el mio:: Còmo.... qué aún estais con vida? *Bar.* Sí; yo como lo estás mirando estoy con vida, y tu honor ha estado, y está tan claro, y pero como el Sol mismo; y porque veas tu engaño, dale la Carta, que pudo obligarte à un atentado semejante à tu Señor.

Just. Mirad si son infundados *dasela.* mis extremos.

Jorg. Ay de mí! *Le levanta Juan.*

Juan. Hijo mio, dí què acaso te puso de esta manera?

Jor. Mis delitos me causaron la desgracia. Si, Justino, yo solo de tantos daños soy el autor; mis delitos y trayciones ahora pago. *Retirale Juan.*

Bar. Sacad, amigo, à Justino *al Conde.* de sus dudas. *Luis.* Ay amado Justino! què recompensa querias dar al conato que en idolatrarte puse.

Cond. Desecha. Justino, quantos recelos puedan tu pecho atormentar. Tus agravios no son ciertos: esta Carta la escribió mi amigo quando ignoraba tu pasion, y antes de que del estado que tienes ahora con Luisa supiese.

Just. Mas vos acaso *al Conde.* no sois el que este papel me hizo dar por un criado?

Bar. No, Justino, ese papel

es mio, pues escuchando las trayciones de ese alevé; y tus funestos engaños, te le escribí para dar castigo à los atentados de aqueise infeliz que ha sido promotor de tantos daños. Y porque veas quan lexos se encuentra mi pecho hidalgo de pensar como pensaba, porque vivas sosegado, y tranquilo con tu esposa, esta quinta yo os regalo, con condicion que cuideis, y alimenteis vuestro anciano padre, que mañana mismo tengo yo determinado ir con el Conde à Berlin, por lograr que descuidado vivas estando yo ausente.

Just. A vuestras plantas postrado os pido me perdoneis arrojos tan temerarios.

Bar. No; amigo mio, tú has hecho lo que debe un hombre honrado.

Just. Ay esposa! aqui me tienes, castiga tantos agravios.

Luisa. Yo castigo tus delitos, si:: con darte entre mis brazos indicios del sumo amor que siempre te he profesado.

Bar. Este es, amigo, el festejo que tenia preparado para restaurar mi honor.

Cond. Oh! Barón, amigo caro, obraste como quien eres. Vamos à ver el estado en que se encuentra el herido, y pues queda demostrado por este suceso el premio de la traycion, y su pago, escarmienten los iníquos en un exemplo tan claro.

FIN DE LA COMEDIA.

SAY-

